

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Conferencia de Aparecida [Conference of Aparecida]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Batista Libanio, João
Publisher	Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-08 12:31:10
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/197883

Conferencia de Aparecida. Documento final

João Batista Libanio

*Facultad de Filosofía y Teología de Belo Horizonte
(Brasil)*

Resumen

La V Conferencia de Aparecida se entiende en la secuencia de otras conferencias y en el contexto del último período del Pontificado de Juan Pablo II. El discurso programático de Benedicto XVI trazó sus metas fundamentales. La estructura central del documento inicia con una primera mirada sobre el contexto de crisis de la cultura actual debida especialmente a la globalización y a la significativa evasión de católicos hacia las denominaciones evangélicas. La Iglesia católica, conciente con gratitud y alegría de que tiene la verdad de la fe en Cristo, convoca con entusiasmo a sus miembros para que se hagan discípulos y misioneros, desde un encuentro personal con Cristo. Tocados así por tal experiencia, se sienten con ánimo para anunciar a nuestros pueblos el Evangelio de la Vida.

Summary

The V Conference of the Latin American and Caribbean Bishops celebrated at Aparecida, Brazil, can be understood in relationship and sequence to the previous Conferences and in the context of the last part of the pontificate of John Paul II. Pope Benedict XVI's programmatic speech presented the fundamental goals of the Conference. The central structure of the document begins with a description of the current crisis of contemporary culture due especially to the globalization process and considers also the significant number of Latin American Catholics who have migrated toward Evangelical denominations. The Catholic Church, aware with gratitude and joy that she is sustained by the truth of the faith in Christ, calls its members to grow in their vocation as disciples and missionaries, emerging from their personal encounter with the Lord. Thus touched by that experience, they feel their call to announce the Gospel of the Life to our peoples.

Introducción: contexto remoto

Frente a un texto escrito caben dos tendencias interpretativas. En la primera de ellas, se prefiere tomar el texto en sí mismo, haciendo salir de su interior suficientes reglas para su comprensión; el texto habla por sí mismo y nadie tiene la obligación de practicar retrocesos para entenderlo. Al terminar la redacción, el autor o los autores entregan el texto al lector sin otra pretensión que decir lo que consta en las letras consignadas. Para este tipo de interpretación se desarrollan reglas de lectura adecuadas. En la segunda tendencia, el intérprete se inclina por una postura contextual e histórica; el texto se interpreta dentro del contexto en el que se escribió. Es más se considera que ningún contexto existe en total aislamiento y, más bien, se articula hacia adelante y hacia atrás. Existe una tradición anterior que ilumina el contexto creador del texto y que orienta la interpretación de las futuras generaciones. Para analizar el texto de Aparecida en el contexto de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, nos situaremos en la segunda perspectiva de interpretación, elaborando el análisis en la secuencia histórica de otras conferencias y en la perspectiva del futuro de la Iglesia católica en el continente. Por lo tanto, tomaremos en consideración las tres dimensiones de la historia: pasado, presente y futuro. Una vez definidas las circunstancias contextuales, y bajo esa óptica, interpretaremos el contenido del texto, reduciendo la parte contextual a lo mínimo necesario, para luego detenernos más en el documento como tal.

El primer dato nos lo ofrece el número de la Conferencia: la quinta. Hubo cuatro antes, y aunque el número cinco parece a primera vista seguirse tranquilamente al número cuatro, como sucede en aritmética, no pasa lo mismo en la historia. Como sucede con los hijos, al cuarto no necesariamente le sigue el quinto, ya que la serie puede terminar con el cuarto. Parece que en determinado momento sucedió eso mismo con las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

En el intervalo entre las dos últimas conferencias, Juan Pablo II instituyó en la Iglesia católica el Sínodo Continental, que tiene una estructura semejante a la de la Conferencia, pero con ventajas institucionales. De hecho, convocó al Sínodo de las Américas para 1997, y en él participaron en Roma, además de los países de América Latina y del Caribe, los Estados Unidos y Canadá. Con un reglamento mejor definido y realizado junto con la Sede Apostólica, había mayor seguridad sobre su trayectoria. La estructura del Sínodo Continental respondía mejor

al momento de una cierta centralización romana y de un disciplinar a las iglesias particulares. Por ello, se pensaba que el Sínodo sustituiría definitivamente a la Conferencia del Episcopado de América Latina y del Caribe.

Dejando a un lado las peripecias que llevaron a la convocatoria de la v Conferencia, el hecho de esta convocatoria significó mucho. Se trató de una Conferencia que tuvo que conquistar su derecho a existir. Y esto repercutió en el texto, tanto en carácter propositivo y afirmativo, como en las reservas que tuvo que guardar. A modo de ejemplo, la cuestión ministerial recibió fuerte restricción. Ni siquiera pudo ser considerada la sugerencia formulada por la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil en los siguientes términos: "Además de la necesidad de la creación de nuevos ministerios laicos, sobre todo de las mujeres que son la mayoría en nuestras comunidades, no está fuera de propósito reflexionar sobre la posibilidad de la reinsertión a la vida pastoral a los sacerdotes que dejaron el ministerio".¹ La razón aducida fue: "no pertenece a la agenda de Roma", y el veto funcionó.

Otra cuestión sobre la continuidad histórica en relación con las otras conferencias anteriores tiene una verdad y un mito. La verdad: hubo, de hecho, cuatro conferencias del episcopado latinoamericano: Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). El mito: la continuidad eclesial, teológica y pastoral. De hecho, ocurrieron rupturas y desviaciones. Entre Río de Janeiro y Medellín, se realizó el Concilio Vaticano II, verdadero terremoto en la Iglesia católica. Por lo tanto, entre ambas conferencias rigió la ruptura, no la continuidad. Después de Medellín, y sobre todo en relación con Santo Domingo, si la palabra ruptura es exagerada, por lo menos hubo una acentuada desviación de la línea de la liberación hacia crecientes reservas, y de una eclesiología de base y de compromiso hacia una eclesiología institucional.

Como el desplazamiento de Santo Domingo acentuó una creciente intervención romana y una menor libertad del episcopado latinoamericano, flotaban sombras y dudas sobre lo que podría ser Aparecida: ¿acentuaría el alineamiento pastoral y dogmático relacionado al universal trazado por Roma, o regresaría al espíritu de Medellín de valorizar la dimensión local? Esta tensión atra-

¹ Síntesis de las Contribuciones de la Iglesia de Brasil a la Conferencia de Aparecida. Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil. 61ª Reunión Ordinaria del Consejo Permanente, Brasilia - DF, 24 a 27 de Octubre de 2006.

vesó toda la Conferencia, y es necesario considerarla para la interpretación del texto, ya sea para percibir sus limitaciones o para admirar algunos de sus valientes trazos.

1. Contexto preparatorio

Desde la convocatoria de Juan Pablo II (2003), reconfirmada por Benedicto XVI (2005), hasta la sesión inaugural el día 13 de mayo de 2007, pasaron algunos años. El CELAM y las conferencias episcopales no estuvieron sedentarias. A nivel del CELAM se publicaron dos textos: el Documento de Participación y la Síntesis de las Contribuciones. El primer texto, escrito bajo una fuerte influencia de la visión espiritualista de Schönstatt, recibió pesadas críticas, especialmente en un congreso organizado por la Conferencia Episcopal del Brasil.² El texto de Síntesis trabajó sobre 2400 páginas recibidas sobre sugerencias y críticas al texto anterior, procedentes de iglesias particulares, de los departamentos del CELAM, de instituciones académicas, de organismos y eventos continentales, de los dicasterios romanos y de otras fuentes. Uno de sus puntos cruciales tuvo que ver con el método. El *Documento de Santo Domingo* abandonó el método ver-juzgar-actuar, tradicional en la teología y en la pastoral de las iglesias del continente. El *Documento de Participación* también siguió la misma línea, alejándose del método. El clamor que sobrevino de las bases logró revertir la decisión, de manera que el texto de Síntesis luego lo retoma, y posteriormente el *Documento final* de Aparecida lo confirma, con algunos tintes espiritualistas.

Dígase de paso que se organizaron, ya sea por el CELAM o por diferentes conferencias episcopales, una serie de eventos preparatorios, tales como el “Primer Encuentro Continental de los Nuevos Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades” en Bogotá, el “Primer Foro Regional sobre Género” en República Dominicana, el “Seminario sobre Globalización” en Roma, y el “III Simposio Latinoamericano de Teología India” en Guatemala. Estos y otros seminarios, simposios y encuentros nos muestran la dinámica que la convocatoria de la V Conferencia provocó.³ Ya se cosechaban frutos importantes.

² A. BRIGHENTI, “O Documento de Participação da V Conferência. Apresentação e comentário analítico”, *REB* 66 (2006) 312-336.

³ Seminario - Oficina para el Presbiterado en América Latina y el Caribe, Seminario de Laicos: Constructores de Sociedad, Encuentro de CEBS en Quito, Encuentro sobre las

En São Paulo, Brasil, se constituyó el Foro de Participación de la v Conferencia con el tema “Pueblo de Dios con Jesús Liberador rumbo a Aparecida”, y con el lema “Vida plena para todas las criaturas”. Esto nació del maravilloso trabajo conjunto de CEBS, Consejo Nacional de Laicos, Centro Ecu­ménico de Servicios y Evangelización y Educación Popular, Consejo Indigenista Misionero, Pastoral Obrera, Comisión Pastoral de la Tierra, Pastoral de la Juventud, Pastoral Carcelaria, algunas congregaciones religiosas y el Sector Social de la Conferencia nacional de Obispos de Brasil, que organizó varias actividades antes y durante la v Conferencia, y que promete continuar también su trabajo después.

2. Contexto inmediato: el discurso inaugural del Papa

El discurso de inauguración de la v Conferencia fue el más importante. Dejó una impresión general positiva y de serenidad, a pesar de que no trajo ninguna novedad especial. El Papa retomó ideas que venía tratando en documentos y discursos anteriores, y usó un tono conciliador y no amonestador, además de excluir cuestiones polémicas al no abordarlas en forma condenatoria, sino señalando sus aspectos positivos.

Se trató de un discurso doctrinal que partió de la visión de fe en Cristo, para que después los obispos lo interpretaran para la realidad latinoamericana. Tenía una visión algo abstracta de la fe, así como una perspectiva idealista de la Iglesia. Dibujó un perfil de la fe y de la Iglesia que existen en los conceptos y elaboraciones teológicas, aunque no siempre en la realidad concreta de las personas que creen y que constituyen la Iglesia. Tal actitud básica afectó el trato de los temas en particular. Para renovar la Iglesia, el Papa llamó la atención hacia diversos campos de acción de la Iglesia: la familia, los religiosos y consagrados, los laicos, los jóvenes y la pastoral vocacional. Montó, por así decirlo, la agenda para que los obispos la trabajaran en la Conferencia. Explicitó la naturaleza del actuar de la Iglesia en el mundo político: su contribución específica consiste en juzgar tal realidad a partir de las verdades de la fe y formar a los cristianos en ellas para que actúen en la sociedad. Ade-

peregrinaciones y santuarios marianos en México, Seminario sobre cultura: constructora de la sociedad, Congreso Mundial de Fraternidades Laicas Dominicanas en Buenos Aires, etc. Ver <<http://br.celam.info/content/view/115/174/>>. Consultado el 31 de mayo de 2007.

más, invitó a que todos suprimieran las graves desigualdades sociales y las enormes diferencias en el acceso a los bienes.

Brighenti enumeró, con precisión y brevedad, algunos puntos importantes del discurso papal: la evangelización en cuanto enculturación del Evangelio; una globalización guiada por la ética; el fortalecer la pertenencia a la Iglesia y la presencia pública de ésta; el presentar a Cristo en el contexto pluralista actual como fuente de nuevos caminos; el que la vida en Él no es una huida de la realidad; el que la opción por los pobres está implícita en la fe cristológica; la centralidad de la palabra de Dios; una cultura de vida como auténtico desarrollo; la necesidad de la “conversión de las estructuras”; y superar la mentalidad machista.⁴

3. Documento Final

3.1. Introducción

El resultado de la Conferencia, en términos de texto, quedó resumido en el *Mensaje Final* y en el *Documento Final*. Dejando a un lado el Mensaje, que por su brevedad y transparencia permite una comprensión más fácil, nos detendremos únicamente en el Documento de conclusiones. Éste pasó por cuatro redacciones. La última fue enviada a Roma para su aprobación y regresó con innumerables correcciones, unas de cierta relevancia y otras puramente lingüísticas.

El documento se centra alrededor de la “vida”, aspecto que cataliza todos los demás temas. La forma en que se concibe la vida revela la postura fundamental de los obispos, apartándose de la concepción teilhardiana y de la ecología moderna. Para Teilhard de Chardin, la vida, y sobre todo la vida humana, surge de un inmenso proceso evolutivo de billones de años. Esta evolución lo fascinaba. Para la ecología, la vida de la Tierra está amenazada, y se parte de este hecho para organizar la lucha por la vida. Los obispos, en la perspectiva teológica, se acercaron a la realidad tanto de los pueblos latinoamericanos como de los cristianos en cuantos discípulos y misioneros, desde la convicción de que Jesucristo es la Vida. Las tres miradas, que constituye-

⁴ A. BRIGHENTI, O discurso inaugural do Papa Bento XVI – Síntese e Destaques, in Adital – Agência de Informação Frei Tito para a América Latina -< www.adital.com.br >. Consultado el 16/05/2007.

ron las tres partes del texto, se impregnaron de la certeza de la fe en que conociendo a Jesús se tiene la solución para el problema de la vida.

3.2. Esquema general

La primera parte, que en principio sería la descripción de la realidad, no lo es en el sentido sociológico, sino que se trata de una comprensión de la situación de los pueblos de América Latina bajo la óptica de la vida, de la cual Cristo es la fuente. Se titula "La vida de nuestros pueblos hoy". La segunda parte trabaja explícitamente la vida de Cristo en el cristiano, y lleva por título "La vida de Jesucristo en los discípulos misioneros". Finalmente, la tercera parte une las dos anteriores bajo el mismo enfoque central: "La vida de Jesucristo para nuestros pueblos". Antes de abordar cada parte, cabe analizar la metodología subyacente a esta estructura central y a la naturaleza del lenguaje que usaron los obispos.

3.3. Metodología

Hubo una constante insistencia por parte de muchos sectores de la Iglesia latinoamericana por regresar al método de "ver-juzgar-actuar", por ejemplo, en la síntesis organizada por el episcopado brasileño. Entre más importante se juzgaba este regreso, más se imponía su abandono por el *Documento de Santo Domingo* y por el *Documento de Participación*, con consecuencias negativas para la comprensión de la realidad y para la pastoral.

A pesar de la opción por el método, las resistencias persistieron y envolvieron a éste, en el transcurrir del documento final, en un cierto velo. En lugar de empezar con toda claridad la lectura de la realidad, se introdujo un capítulo de connotación espiritualista sobre el sujeto que mira la realidad: la Iglesia consciente y agradecida por sus propios dones. Así, la Iglesia, en su condición de discípula y misionera, consideró con confianza las desconcertantes mudanzas del momento actual. El texto recitó brevemente un *Te Deum* por las gracias recibidas del Señor y con eso ya anunció el eje central del mensaje: la alegría de ser discípulo y misionero de Jesús Cristo, desde un encuentro personal con Él, para anunciar el evangelio de la vida.

Entonces adoptó enseguida el método de comenzar por ver "la vida de nuestros pueblos", que nos interpela como discípulos y misioneros. Hay pequeños detalles que reflejan la perspectiva del texto. Al analizar la realidad, se comenzó por el aspecto sociocultural, dándose como motivo de ello que el

nivel más profundo del cambio de la época es el cultural. No sé si el temor a algún resqueicio de marxismo postergó hasta el siguiente párrafo la situación económica. Sin embargo, el cambio cultural no se entiende por el simple hecho de la globalización, como parece suponer el texto, sino por el poder económico que la maneja y que marca profundamente la cultura actual. Para la realidad pastoral de nuestras Iglesias, tales sutilezas teóricas no tienen importancia, siempre y cuando no se navegue en la ingenuidad de imaginar cambios culturales profundos sin tocar las estructuras económicas del sistema neoliberal capitalista. De hecho, la mayor fuerza cultural en la actualidad son los medios de comunicación social. ¿Y quiénes los poseen? Los grandes capitales que se presentan como invencibles. Sin tocar la transformación económica, cualquier otro cambio sufre de idealismo y de ilusión alienante.

El ver incluye dos puntos relativamente nuevos en las lecturas de la realidad de los documentos eclesiales. Abordó la biodiversidad y la ecología al llamar la atención hacia dos regiones geográficas del continente: la región amazónica y la Antártida. En seguida, añadió la presencia de los pueblos indígenas y afroamericanos. Finalmente, se cerró el ver con la descripción de la situación de la Iglesia católica y sus desafíos en el actual momento histórico.

El acto de ver de los obispos se distingue del análisis de las ciencias sociales, y aunque se nutre de algunos elementos de ellas, no persigue el mismo rigor científico. Tiene mucho de la percepción inmediata del sentido común, con todos los riesgos que Gramsci perspicazmente explicitó, sobre todo el de la presencia irreflexiva de los intereses de las clases dominantes. Se basa mucho en la experiencia pastoral propia y revela una lectura tocada por la mirada de la fe que discierne los “signos de los tiempos” a la luz del Espíritu Santo. La categoría de los signos de los tiempos es teológica, implicando, sin embargo, conocimiento de la realidad bajo la perspectiva de la acción de Dios en la historia.

Las siguientes dos partes, que trabajan los criterios teológicos y la práctica pastoral, se extendieron más ampliamente. Corresponden al juzgar y al actuar, cerrando así con coherencia el método asumido.

3.4. Naturaleza del lenguaje/discurso

Por la rápida exposición de la metodología en curso, se nota ya la diferencia del abordaje y del lenguaje de un documento eclesial. Por eso, cabe detenernos en su tipo de discurso para evitar críticas fuera de lugar y expectativas desmedidas.

Varios factores deciden la naturaleza del lenguaje. Los redactores son oficialmente los obispos, aunque con la contribución de otros peritos. En un último análisis, ellos juzgan el contenido y la manera de comunicarlo. El Pueblo de Dios se constituye en el principal destinatario y dentro de él, naturalmente, los católicos. Sin embargo, permanece el deseo de que el texto sirva a cualquier persona que encuentre en él inspiración para actuar por el bien de la humanidad. Es lo que el Mensaje Final llama “hombres y mujeres de buena voluntad”. La expresión necesita ser bien comprendida para no transformarse en ofensiva, al considerarse como de “mala voluntad” a aquellos que no quieren acoger tal mensaje. Recae sobre el redactor del texto y no sobre el destinatario el peso de la “buena voluntad”, es decir, el tener la capacidad de acoger y sintonizarse en la frecuencia del bien que existe en las personas.

El método de la redacción y la naturaleza del discurso condicionaron altamente al texto. En ese sentido, la clave de lectura más importante nos viene de la naturaleza del discurso. Se intentó construir un discurso consensual entre personas de horizontes culturales y teológicos diferentes, de prácticas pastorales plurales, por medio de un estilo antes genérico, abstracto, idealizado y apreciado por la única autoridad común a todos ellos, el Pontífice Romano. Por eso lo citaron tantas veces.

El documento pretende exhortar e impulsar la acción evangelizadora de la Iglesia. Para esto, incentiva al católico, en tono algo moralista simplificador y de un vago idealismo, a asumir la misión de evangelizar con alegría y valor. Colorea la vida eclesial, reflexionando más sobre el deseo que sobre la realidad. Hoornaert advierte, sin embargo, sobre el riesgo de un discurso forrado de sueños y carente de cálculo, sin responder a la sencilla pregunta de cómo realizar un sueño tan bonito.⁵

Aparecida representa el discurso del actor en oposición al del analista. Este último se inclina sobre la realidad, la desmenuza para conocerla y sólo después emite juicios y traza estrategias. El discurso del actor, por el contrario, expresa lo que los autores del texto quieren y se proponen, prescindiendo de análisis detallados, objetivos y científicos. Si es o no posible mover a los católicos de América Latina hacia la entusiástica Misión Continental no entra en el campo del análisis. Se expresa el deseo decidido antes de realizarlo, y sólo

⁵ E. HOORNAERT, A Mensagem de Aparecida: Sonho e cálculo, en <www.adital.com.br>. Consultado el 01 de junio de 2007.

después se verá su grado de factibilidad. El actor tiende a ver mejor los errores y las fallas en la realidad que le es opuesta, mientras valora la propia institución de la que se hace portavoz.

La parte analítica del discurso carece de rigor científico y se queda en afirmaciones genéricas, fácilmente perceptibles por el ciudadano común. El tono autoritario suple la carencia de rigor científico. La verdad vale por la autoridad de quien escribe, en este caso los obispos, lo cual es una posición difícil de ser aceptada por la modernidad. El texto refleja la postura del conjunto del episcopado con anuencia de la Curia romana. Las posturas conflictivas se evitan. Si hubo aprobación masiva, significa que se lograron formulaciones suficientemente pulidas como para no desagradar ni comprometer a nadie. La real responsabilidad personal se diluye en el cuerpo social. En la Iglesia católica, la homogenización se logra con mayor facilidad debido a la indiscutible autoridad del Papa, a quien se recurre en las tensiones.

La presencia romana se hizo sentir antes, durante y después de la Conferencia. Antes, por el discurso normativo del Papa. Durante, por el continuo recurrir a él y por la presencia de sus colaboradores cercanos, es decir, la Curia romana. Ciertas censuras de temas se dieron por dichas intervenciones y temores. Fue en cierta forma traumatizante la última de estas intervenciones, cuando se modificó el texto que ya había sido aprobado por el Episcopado.

3.5 Trazos fundamentales del contenido del documento

El documento se caracteriza por tres ejes de afirmaciones: el primero está constituido por la descripción de la realidad de nuestros pueblos bajo la perspectiva de la vida en la óptica de la fe; el segundo se propone explicitar la vida que los discípulos misioneros encuentran en Cristo; y el tercero se refiere a la acción de vivir y comunicar la vida de Cristo a nuestros pueblos.

La idea central y principal se resume en una primera mirada hacia el contexto de crisis de la cultura actual y la evasión de católicos en América Latina. En seguida, la Iglesia católica, consciente con gratitud y alegría de que posee la verdad de la fe en Cristo, se siente llamada a hacer de todos sus miembros discípulos y misioneros, partiendo de un encuentro personal con Cristo, para así anunciar a nuestros pueblos el evangelio de la vida.

4. Eje de realidad

El Documento resumió la impresión general de la realidad actual: grandes y nuevas mudanzas afectan la vida sociocultural de los pueblos de América Latina bajo el signo de la globalización y, articulándose con ésta, de la ciencia y la tecnología en sus dos expresiones más importantes: la biotecnología y la informática. Este tema ha venido persiguiendo los textos anteriores y se firma en este último Documento.

A la Iglesia le preocupa la fragmentación de sentidos, la pérdida de su unidad, la erosión de la religiosidad popular, el debilitamiento de la familia y la falta de fe en Dios por la diluyente influencia de los medios de comunicación. Le sigue una detallada descripción de los cambios en la cultura actual, desde la desintegración del ser humano hasta un mercado que cosifica los valores autónomos, pasando por la afilada subjetivación y el desenfrenado consumismo. El documento contrapone el cuadro sociocultural sombrío de la realidad con aspectos positivos de la valoración de la persona, su responsabilidad social y la conciencia de la diversidad cultural de los pueblos de América Latina. Las transformaciones más profundas se dan a nivel cultural. Respecto a la situación económica, se inicia señalando el lado positivo de la globalización con el acceso a nuevas tecnologías, mercados y finanzas. Sin embargo, permanece el riesgo de que tales novedades se rijan antes por las ganancias que por la ética. En la realidad, la globalización con más éxito se da en la dimensión económica, con la absolutización del mercado, privilegiando la utilidad y la competitividad, con las consecuencias inicuas de concentración del poder y de riquezas en manos de pocos. También se amplió el concepto de pobreza hacia el campo del conocimiento, del uso y acceso a nuevas tecnologías. El texto aludió a la posibilidad del camino de formación de pequeñas y medianas empresas asociadas al dinamismo exportador de la economía, aunque vulnerables. En fin, sueña con una globalización diferente, regida por la solidaridad, la justicia y el respeto a los derechos humanos. En este capítulo, se retomó otra vez la bella intuición de Puebla de los rostros sufridores, ampliándoles el rol.

Los mecanismos del sistema financiero concentran utilidad y riqueza, principalmente el capital especulativo. El texto recordó, en este caso, la doctrina social de la Iglesia que instituye como forma de organizar el trabajo a las auténticas necesidades humanas. Todavía añadió los problemas del desempleo, subempleo y migración por razones económicas.

En cuanto al cuadro político, el documento reconoció el fortalecimiento de los regímenes democráticos, pero aludió a la preocupación respecto al neopopulismo autoritario. Sin bajar a un caso concreto, se percibe el temor por lo que ocurre en Bolivia y en Venezuela con repercusiones sobre otros países. Propugnó una democracia participativa, basada en la promoción y el respeto a los derechos humanos. En estas líneas vio el surgimiento de nuevos actores sociales populares. También señaló la existencia de cierta reacción positiva de las políticas públicas como reacción al debilitamiento del Estado debido a ajustes estructurales recomendados por organismos financieros internacionales. El cuadro oscuro de la política viene de la corrupción, de la violencia, de decisiones parlamentarias injustas y antiéticas en el campo de la vida y de la libertad religiosa. Sin embargo, vislumbró con esperanza la voluntad de integración regional.

En un párrafo propio, la biodiversidad, la ecología, la región amazónica y la Antártida merecieron énfasis. Nuestro continente está en el ojo del huracán de la crisis climática, ya sea por el riesgo de la devastación de la región amazónica o por el deshielo de las regiones polares antárticas.

La presencia de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia ocupó varios párrafos, mostrando su creciente relevancia. El texto reconoce que la identidad mestiza latinoamericana y caribeña lanza la primera raíz en las poblaciones indígenas, mismas que se entrelazaron después con los esclavos venidos de África y finalmente con los migrantes de Europa. Por un lado, pesan amenazas sobre los pueblos indígenas, pero del otro lado se ve el surgimiento de los indios y negros en la Iglesia y en la sociedad con valores humanos propios. Los ojos de la fe ven en ellos semillas del Verbo y la apertura para la acción de Dios que fueron enriquecidas por la evangelización y la religiosidad popular. Los obispos nos alentaron a participar en la vida eclesial. Se percibe un proceso de inculturación esperanzador. La Iglesia carga con el deber hacia los pueblos indígenas de anunciar a Jesucristo y de denunciar las estructuras de muerte, violencia e injusticias internas y externas. Le corresponde fomentar el diálogo intercultural e interreligioso y hacer de los indios cristianos miembros vivos de la Iglesia y misioneros en sus comunidades. En relación con los negros, sugirieron la descolonización de la mente de los afrodescendientes y la recuperación de la memoria histórica con espacios y relaciones interculturales.

El documento dedicó largos párrafos a la situación de la Iglesia católica en este momento histórico de retos. Recordó los servicios de evangelización,

educacionales y sociales prestados por la Iglesia católica, particularmente a los pobres, a pesar de sus deficiencias y ambigüedades. Señaló los aspectos positivos de varios campos de la catequesis, de la liturgia, del ministerio de los sacerdotes y de los laicos, de la vida y acción de los religiosos. Reconoció la generosidad de los misioneros y misioneras, la renovación parroquial, el florecimiento de CEBS, el crecimiento de movimientos eclesiales y nuevas comunidades, la importancia de diversas pastorales (familiar, de la infancia, juvenil), en fin, la riqueza de su doctrina social. Percibió el testimonio y la acción solidaria de laicos, la mejor formación teológica, la diversificación de la organización eclesial, la pastoral orgánica, el diálogo ecuménico e interreligioso y el movimiento de espiritualidad como reacción al materialismo. Es el lado luminoso de la Iglesia.

Las sombras quedaron en el no crecimiento del número de católicos y del clero en proporción al crecimiento poblacional, en el clericalismo, en el neoconservadurismo pre-conciliar, en el reduccionismo en la interpretación y aplicación de la renovación conciliar, en la falta de autocrítica, de obediencia auténtica y del ejercicio evangélico de la autoridad, en los moralismos, en la infidelidad a la doctrina, a la moral y a la comunión, en el debilitamiento de la opción por los pobres, en la secularización de la vida consagrada, en la discriminación hacia la mujer, en el debilitamiento de la vida cristiana y del cuidado evangelizador de los fieles, en el espiritualismo individualista, en el relativismo ético y religioso y en tantas otras fallas.

La simple lectura de esta enumeración hace que aparezca la doble orientación subyacente, pero que se oculta en el listado continuo. Existen los que temen los adelantos de la libertad, de la autonomía de las conciencias y de éstas frente a las instituciones, incluyendo religiosas y con el exceso de compromiso social. Por eso puntualizan los miedos en perspectiva conservadora. Existen aquellos que, a su vez, marcan la presencia de la línea social, señalando el peligro de la postura conservadora, clericalista, espiritualista. El texto no hace ninguna síntesis, sino una yuxtaposición de perspectivas. Probablemente las interpretaciones posteriores harán su elección según la anterior base ideológica.

5. Juzgar teológico

La parte teológica ocupó un largo capítulo. El tema central, que se refirió a la teología que sería elaborada, gira en torno a Jesucristo, fuente de vida para

toda la humanidad y de la experiencia fundante del cristiano discípulo misionero. La teología se concentró en la cristología y de ella provino la eclesiológia. Mirada teológica perspicaz, percibe, sin embargo, que existe cierta circularidad entre la cristología y la eclesiológia; ambas se influyen mutuamente.

En el centro está la persona de Jesucristo. El discípulo y el misionero nacen del encuentro personal con Cristo. Algunos aspectos contextuales influenciaron la elaboración de la cristología. Pocos meses antes de empezar la Conferencia, hubo una modificación por parte de la Congregación de la Doctrina de la Fe respecto a dos obras cristológicas de Jon Sobrino.⁶ La cristología de Jon Sobrino se caracteriza por la valorización del Jesús de la historia en la tradición antioquena. Le resalta la humanidad concreta y lo relaciona con el Reino de Dios, anunciado privilegiadamente a los pobres. Dicha cristología simboliza, de manera ejemplar, la cristología de la liberación. Con la modificación, la sospecha doctrinal sobre ella se expandió y la hizo inaplicable en una Conferencia episcopal.

Además, el actual Papa, que hizo el discurso inaugural, intervino cristológicamente de dos formas: directamente, con su discurso, e indirectamente, con su obra teológica y, de forma reciente, con un libro sobre Jesucristo. El Cardenal Martini, al referirse al libro de Benedicto XVI sobre Jesús de Nazaret, llama la atención para “el recíproco entrecruzarse de conocimientos históricos y de conocimientos de fe”. Prefiere la cristología joánica, de Alejandría, base de la fe en Jesús, Verbo Divino, que asumió la carne en la historia. Construye, en el lenguaje del Cardenal, una obra testimonial de fe en Jesús, más que realmente una cristología.⁷ Esos factores influyeron en la cristología de Aparecida.

La cristología hoy implica un juego difícil entre la tradición de los concilios, la obra de los exégetas que cada vez escarban más la vida del Jesús palestiniense, y los desafíos de la cultura actual. En una Asamblea sin especialistas

⁶ CONGREGAÇÃO PARA A DOUTRINA DA FÉ, Notificação sobre as obras do P. JON SOBRI-NO S.I, Roma. 26/11/2006, en <www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20061126_notification-sobrino_po.html>. Consultado el 29 de junio de 2007.

⁷ Ver en Noticias, 29/05/2007 en <<http://www.unisinos.br/ihu/index.php>>. Consultado el 29 de junio de 2007.

en cristología y sin exegetas de peso, ¿cómo elaborar una cristología? El camino viable fue asumir, de manera sencilla y directa, afirmaciones sobre Jesús, más cercanas al antiguo modelo tradicional de las vidas de Cristo que de la cristología, más cercana del testimonio de fe sobre Jesús que del conocimiento regido por los métodos histórico-críticos. Se recurrió a los textos bíblicos en su expresión inmediata, sin someterlos a ningún tratamiento teológico crítico. Así surgió una cristología vista preferentemente por encima de la trascendencia y preexistencia de Jesús. El Documento formuló la fe en Jesús, Hijo eterno del Padre, que vino hasta nosotros para enseñarnos el camino, la verdad y la vida. Es más, ésa es la cita bíblica escogida para el tema de la Asamblea. De ese encuentro de fe con Cristo nace la alegría de ser cristiano, discípulo y misionero del evangelio de la vida para los pueblos de nuestro continente.

Antes de tocar el tema de la vocación, se introdujo un capítulo en el estilo semejante al del inicio del Documento, una especie de júbilo eclesial, bendiciendo a Dios por la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, de la actividad humana (trabajo, ciencia y tecnología), del destino universal de los bienes y de la ecología, y del sueño de que América Latina sea el continente del amor y de la esperanza.

A partir del Verbo que baja y con el cual nos encontramos en la historia, nace el llamado al seguimiento, a la comunión con Él en la vida y en el destino: razón última de nuestra alegría y esperanza. Del seguimiento emana el amor a los hermanos y el compromiso con la misión de Cristo. Él nos envía para proseguirla, es decir, para proclamar el reino de la vida, animados por el Espíritu Santo.

En una palabra, los cristianos se sienten llamados por Cristo, fuente de vida. En el seguimiento se configuran con Él. De ahí brota el entusiasmo de anunciar esa vida de y en Cristo como evangelio del reino de la vida. En todo esto están animados por el Espíritu Santo.

La eclesiología afirmó la continuidad con el llamado de Jesús al discípulo para vivir en comunión con Él, con el Padre, pues es en ella donde el discípulo experimenta el llamado, lo vive, se forma, se alimenta de la Palabra, de la oración y, de modo especial, de la Eucaristía. Una cristología desde arriba, partiendo de la trascendencia, conduce a una eclesiología también de arriba, según la cual la Iglesia se entiende como la que posee, guarda, cuida de la doctrina a ser transmitida y ofrece el espacio de su vivencia.

En el centro de la eclesiología está la comunión. Esta idea estuvo presente fuertemente en Puebla, sólo que allá se equilibró con la dimensión de participación. En esta eclesiología el peso recae en la comunión en el interior de la institución Iglesia, explicitando los lugares de comunión: diócesis, parroquias, CEBS y conferencias episcopales.

Al estudiar estos lugares eclesiales para la comunión, los estructuró según un orden que revela el imaginario eclesiástico dominante. Hubo oscilaciones en las versiones. La tercera versión empezaba con la parroquia, entendida como comunidad de comunidades, seguida por la diócesis y, finalmente, por las conferencias episcopales. La versión final invirtió el orden. Partió de la diócesis, como lugar privilegiado de comunión, seguida por la parroquia y por las CEBS y pequeñas comunidades para terminar en las conferencias episcopales. En esa visión, las CEBS son parte de la parroquia que a su vez es parte de la diócesis. La versión anterior permitía pensar en las CEBS como estructuras fundantes de la Iglesia. Sin embargo, predominó una interpretación vertical sobre una horizontal.

En seguida, particularizó a los discípulos misioneros con vocaciones específicas: obispos, presbíteros, diáconos permanentes, laicos y laicas, consagrados y consagradas. Extendió la mirada para los que están fuera del redil: los que dejaron la Iglesia católica por otros grupos religiosos. Se interpretó tal éxodo por la deficiencia de la identidad católica y se señaló la solución en la línea del refuerzo de la experiencia religiosa católica, de la vivencia comunitaria en la Iglesia católica, de la formación bíblico-doctrinal y del compromiso misionero de toda la comunidad. No se cuestionó ninguna estructura de la Iglesia católica, sino simplemente su funcionamiento.

Al prolongar todavía más la mirada hacia los de afuera, se aludió a los que son de otra confesión cristiana o religiosa. En ese momento, el texto trató brevemente del diálogo ecuménico e interreligioso, en la perspectiva de la teología de la comunión, que no supera totalmente la teología del retorno; es decir, nos corresponde ser católicos aún más auténticos, y así los evangélicos regresarán a casa y las otras religiones serán atraídas por nosotros.

El texto volvió a tocar la tecla del encuentro con Cristo como punto de partida de la espiritualidad trinitaria. El encuentro se hace en la fe, recibida y vivida en la Iglesia, la cual tiene como sus lugares principales la Escritura leída en la Iglesia, la Eucaristía (de ahí la importancia del precepto dominical), la oración personal y comunitaria, y la comunidad viva en la fe y en el amor fraterno, de modo especial a los pobres, afligidos y enfermos. La espirituali-

dad carga las marcas marianas, misioneras y santorales de la piedad popular, que son también un espacio de encuentro con Cristo.

En seguida el texto indicó aspectos del proceso de formación y los criterios generales para ésta. Dedicó un buen párrafo a las etapas del itinerario formativo del discípulo misionero y a los lugares de formación. En esto se inspiró en el Camino Neocatecumenal, que viene desarrollando desde hace décadas un trayecto formativo. El término “camino” indica ya la necesidad de un proceso formativo y existencial, y los obispos asumieron la misma inspiración. Delinearon las etapas de la iniciación a la vida cristiana y de la catequesis permanente, para terminar señalando los lugares de formación de los discípulos: familia, parroquia, pequeñas comunidades, movimientos eclesiales y nuevas comunidades, seminarios y casas de formación religiosa, y centros de educación católica en los diferentes niveles culturales.

En una palabra, el católico está llamado a salir de su lugar y ser misionero. Esto deriva de la experiencia alegre de ser discípulo. Y el discipulado nace del encuentro personal con Cristo. La Iglesia existe y se organiza en función de tal proceso y lo planea.

6. El actuar pastoral

Siguiendo la metodología escogida, la tercera parte concentró las orientaciones en el actuar. Algunas ya estaban mencionadas a lo largo de los capítulos anteriores; sin embargo, en éste se hace de forma organizada.

El prisma central permanece: la vida. La misión de la Iglesia y del cristiano en concreto consiste en anunciar a nuestros pueblos la vida nueva en Cristo. Jesús se puso al servicio de la vida y se ofreció como vida para los que creen en él y lo siguen. Vida en todas las dimensiones y para todos, de tal forma que la exclusión contradice el proyecto de Dios. De ahí la misión de comunicarla, implicando conversión personal, renovación misionera y apertura para la misión fuera de nuestros países (*ad gentes*).

En el anuncio del Reino de Dios, reino de la vida, la promoción de la dignidad humana se hace urgente y exigente. Ahí la opción por los pobres y excluidos ocupa un lugar destacado. La considera “una de las peculiaridades que marcan la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña” (n. 391). Propugna la proximidad con ellos para apreciar sus valores, sus legítimos deseos y su modo propio de vivir la fe, y reconoce que ellos se hacen día con día sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral.

La pastoral social se vincula a la promoción humana integral y se defiende la globalización de la solidaridad y de la justicia, en respuesta al reto de la globalización financiera y de los medios. Una vez más, el Documento habla de los rostros: de los migrantes, de las víctimas de la violencia, de los desplazados y refugiados, de las víctimas del tráfico de personas y secuestros, de los desaparecidos, de los enfermos del VIH y de enfermedades endémicas, de los tóxico dependientes, de los ancianos, de los niños y niñas víctimas de prostitución, pornografía y violencia, o de trabajos infantiles, de las mujeres maltratadas, de las víctimas de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, de las personas con capacidades diferentes, de los grandes grupos de desempleados, de los excluidos por el analfabetismo tecnológico, de las personas que viven en la calle de las grandes ciudades, de los indígenas y afroamericanos, de los agricultores sin tierra y de los mineros (n. 402).

El texto termina ampliándose por el campo de la cultura. Tal tema surgió en Puebla con la intención de atenuar y, de ser posible, revertir la perspectiva socioanalítica desencadenada por Medellín. Santo Domingo avanzó en la misma perspectiva de hacer retroceder las lecturas estructurales de la realidad para sustituirlas por la cultural. Se propuso como horizonte para el continente latinoamericano crear una cultura cristiana. Con el desenvolverse de la Conferencia quedó claro que se trataba de inculturar el Evangelio en las diversas culturas, no de crear una única cultura cristiana.

Aparecida caminó en la línea de la pluralidad de la inculturación de la fe cristiana al reconocer que la Iglesia se enriquece con nuevas expresiones y valores, al unir fe y vida y contribuir así a una catolicidad más plena, no sólo geográfica, sino también culturalmente.

Recordó el deber del estado de ofrecer educación pública, especialmente a los niños y a los jóvenes. Afirmó la relevancia de la pastoral de la comunión social. Recordó a Juan Pablo II, al referirse a los nuevos areópagos de la cultura, de la experimentación científica y de las relaciones internacionales.⁸ Incentivó a los católicos para que actúen en la vida pública, retomando la opción de Puebla de trabajar junto a los constructores de la sociedad y considerando que la pastoral urbana crece en importancia en un continente con un desafiante y rápido proceso de urbanización, haciendo de la ciudad el lugar de nuevas culturas con profundas transformaciones.

⁸ JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, n. 37.

En los últimos veinte años se constataron avances sustanciales y prometedores en los procesos y sistemas de integración de nuestros países. La Iglesia, como anunciadora del Reino de Dios, reino de paz y de reconciliación, tiene en qué contribuir. El propio continente tiene una base para este emprendimiento de unión económica, política, cultural y religiosa.

En un subtítulo se habló de la integración de los indígenas y de los afrodescendientes, expresión ambigua, especialmente si es vista bajo la mirada de la antropología social. En el desarrollo de los párrafos se acentuó bastante la actitud de respeto y de reconocimiento de las tradiciones y culturas de los pueblos indígenas con su valor de aprecio comunitario por la vida. Respecto a los afrodescendientes, la Iglesia se confiesa interpelada en la lucha contra toda discriminación y racismo.

Cerró el capítulo el deseo de educar y favorecer en nuestros pueblos todos los gestos, obras y caminos de reconciliación y de amistad social, de cooperación y de integración.

La Conclusión del Documento retomó incisivamente la idea central de despertar la Iglesia en América Latina y en el Caribe para un gran impulso misionero, recordando las palabras del Papa: "Es el propio Papa Benedicto XVI quien nos invita a 'una misión evangelizadora que convoque todas las fuerzas vivas de este inmenso rebaño' que es el pueblo de Dios en América Latina y en el Caribe" (n. 550). En el horizonte está la "gran misión continental" cuyo proyecto y deseo fue mencionado en el texto en varios lugares. Al hablar de las CEBS, la redacción aprobada por los obispos las reconoció como "punto válido de partida" para dicha misión. Las líneas de esta misión ya fueron discutidas en la Conferencia, pero serán consideradas concretamente en la próxima Asamblea Plenaria del CELAM en La Habana, Cuba, y en otras reuniones del CELAM.

7. Corolario de la v Conferencia

En un momento de detonación neoconservadora y centralizadora, la realización de la v Conferencia significó un gesto colegiado y de autonomía del episcopado latinoamericano. Hubo límites en la colegialidad debido a las intervenciones directas y de estatutos de Roma: convocación, indicación del tema, nombramiento de la presidencia, aprobación de los miembros, discurso "orientador" y aprobación final. Aun así, los obispos se reunieron, discutieron, se oyeron unos a otros, sintieron el pulso del continente. La Conferencia, en

términos de colegialidad, va más allá del Sínodo, que sólo tiene aspecto consultivo y deja al Papa la redacción de la Exhortación Apostólica Postsinodal. Aquí existe un documento labrado por los participantes de la Asamblea, como fruto de su experiencia pastoral y teológica.

Cabe subrayar la importancia del entorno de Aparecida. El texto reflejó la enorme influencia del ambiente mariano, al reconocer que en nuestra cultura latinoamericana y caribeña conocemos “el papel tan noble y orientador que desempeña la religiosidad popular, especialmente la devoción mariana, que contribuyó para hacernos más conscientes de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos, sin importar las diferencias sociales, étnicas o de cualquier otro tipo” (n. 37).

Es difícil medir el peso, en la redacción, de eventos simultáneos como el Seminario Latinoamericano de Teología, la presencia cercana amiga y de servicio del grupo Amerindia de los teólogos de la liberación, la Tienda de los Mártires con los diferentes eventos y el envío de textos, cartas, documentos, sugerencias y demandas, además de contactos verbales con personas de fuera de la Conferencia, pero que se interesaban en participar.

Otra duda de un lector de afuera consiste en meditar hasta donde pesó la influencia de los nuevos movimientos eclesiales en menoscabo de las pastorales sociales y de la CEBS.

El texto se apoya sobre la columna central de la conciencia de las exigencias de la fe cristiana confrontada con los retos de la realidad actual. De ahí surge una doble constatación: una, triste y dolorosa, y otra, esperanzadora y programática. El dolor viene de la evidente pérdida de relevancia, de consistencia, de presencia de la Iglesia católica en el continente latinoamericano. Muchos factores se mencionan, desde los impactos de la globalización hasta la falta de raíz y de convicción de la inmensa masa de católicos. La esperanza nace de la apuesta de que es posible sacudir a los católicos para la verdadera conversión, no en el sentido moralista de distanciamiento del pecado, sino en el de la toma de conciencia de la grandeza de la vocación cristiana y de su triple consecuencia: hacerse discípulo de Cristo, vivir tal realidad en la Iglesia y ser impelido para hacerse misionero del evangelio de la vida. Éste es el estribillo que el Documento repite hasta la saciedad.

En términos prácticos, la Conferencia pretende desencadenar la gran misión continental. En lenguaje futbolístico, la Iglesia piensa en una evangelización “cuerpo a cuerpo”, abordando directamente, en primer lugar, a aquellos fieles que abandonaron la práctica religiosa, especialmente la misa domini-

cal. Pero no en un espíritu proselitista, sino de amor al hermano. Se imagina que después de un momento fuerte, la gran misión se convierta en algo permanente. El mayor riesgo de tal propuesta consiste en encubrir la raíz principal del problema de la descatolización, que no reside en la cultura moderna, ni en la tibieza del fiel, sino en la estructura ministerial y jurídica de la Iglesia. A ésta la soporta una teología que no se cuestiona, sino que se impone bajo la protección de la fidelidad al magisterio. El Concilio Vaticano II había empezado a tocar esa llaga, pero no tuvo condiciones en aquellos tiempos de ir más lejos. Permaneció en el doble nivel del concepto de la Iglesia como Pueblo de Dios (su base laical) y en el de la colegialidad episcopal. Sin embargo, apenas institucionalizó tales intuiciones teológicas que hasta hoy permanecen en el nivel de la razón teórica y no bajaron a la concreción práctica.

Ninguna misión continental resolverá el problema de la Eucaristía en las comunidades si no se replantea la teología eucarística como don de Jesús a la humanidad y a todos los cristianos y, consecuentemente, su configuración ministerial y práctica con nuevas disposiciones canónicas.

Los puntos fuertes de la tradición de Medellín sufrieron una matización, ya en Puebla, que persistió en las conferencias siguientes. El término "liberación" recibió, en las afirmaciones del Documento Final, adjetivaciones como: cristiana, auténtica, de humanización, de reconciliación y de inserción social. Hay una única excepción: cuando se refiere a la liberación de los pueblos, porque ahí no había peligro de entenderlo en el sentido que la teología de la liberación lo hacía, en relación a las estructuras económicas, políticas, culturales, religiosas y eclesiales. Los adjetivos posibilitan a cada quien entender el término a su manera y así se obtiene un consenso, no sobre un significado concreto, sino simplemente sobre un significantes que será rellenado con diferentes significados.

En el caso de la teología de la liberación, sin embargo, el consenso se tradujo en silencio. No deja de ser extraño que el episcopado de un continente en el cual se consiguió, en determinado momento, producir una teología original, teología fuente y no reflejo, en el lenguaje de Vaz, logrará silenciarla totalmente.

Aparecida trasladó el acento del testimonio. En Medellín, la Iglesia institucional, la vida consagrada, las obras de la Iglesia percibieron que no era posible dar testimonio en un continente pobre desde estructuras y desde una vida con apariencia rica. Se consagró un párrafo a la "pobreza de la Iglesia" con el propósito de hablar de una Iglesia simple y despojada. En Aparecida el acento se modificó. Se insistió en la "alegría" del encuentro con Jesús, del

que se da testimonio. ¿Será ya algún toque postmoderno, carismático? ¿O indica que el militantismo de la década posterior a Medellín se hizo pesado, duro y sesudo? ¿Será que estamos en tiempos de subrayar la alegría, el gozo y el placer de ser cristianos?

Después de Medellín, incentivada por la CLAR y por diversas conferencias nacionales de los religiosos, la vida consagrada encontró formas de inserción en los medios populares rurales y urbanos. Aparecida traslada la inserción simplemente para adentro de la Iglesia particular en comunión con el obispo, y la pobreza aparece bajo la forma de libertad frente al mercado y a las riquezas. La inserción en el medio de los pobres desaparece.

La tradición de Medellín se nutrió en el campo educacional de la pedagogía liberadora de Paulo Freire. Hubo profundas reformulaciones de muchas obras educacionales de instituciones religiosas. Aparecida matizó la cuestión desde otra óptica, no opuesta, sino diferente. Lo fundamental es la identidad católica. De adentro de ella la educación se abre a lo social, al pobre, a la formación integral del educando.

La teología moderna crítica, sea europea o latinoamericana, tiene dificultades con la postura básica doctrinal del documento. Levanta la sospecha de que las formulaciones y comprensiones de la fe en Cristo nacieron y se construyeron en momentos culturales determinados y que, por lo tanto, necesitan confrontarse con la realidad. Tal confrontación no se hace a modo de aplicación o concretización, sino de reformulación teórica y práctica. Por eso, a partir de la realidad, lleva a cuestionar las propias comprensiones de la fe. Ése fue el camino que la teología de la liberación asumió. Aun manteniendo el método ver-juzgar-actuar, el Documento Final revela más una postura de quien parte del juzgar en todos los momentos. Ese juzgar ya se considera como propio, sin dudas y sin cuestionamientos. En ese sentido, el texto causa cierto malestar en las inteligencias acostumbradas a la *críticidad* moderna.

De la tradición latinoamericana el Documento retuvo la articulación entre evangelización y promoción, que Pablo VI consagró en la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, fruto de un Sínodo en el que América Latina tuvo excelente presencia con Don Hélder Cámara, el Cardenal Arns, el Cardenal Aloísio, Don Ivo y otros. Esto ya es patrimonio oficial de la Iglesia. Sin embargo, fue bueno repararlo para evitar cierto espiritualismo invasor.

La temática de la sexualidad es demasiado difícil y delicada para ser discutida y verbalizada. Por eso el texto prácticamente la mantiene en silencio. Se refirió a ella casi siempre negativamente. Lo positivo consistió únicamente en el incentivo

a una sana educación sexual. Los adjetivos, otra vez, sirven para atenuar cualquier divergencia interpretativa en el interior de la Conferencia.

El grave problema del ministerio presbiteral, reservado únicamente para hombres célibes, no tuvo clima para ser trabajado, aunque sea uno de los mayores estorbos para la evangelización en el continente latinoamericano y la Conferencia nacional de Obispos de Brasil haya hecho sugerencias osadas sobre el asunto. Este obstáculo se hará tanto más serio cuanto más las iglesias evangélicas llenen con una avalancha de pastores el vacío ministerial dejado por la Iglesia católica.

En relación con Santo Domingo, el párrafo sobre la dignidad y participación de las mujeres trajo un avance. Además de los conocidos dichos de rechazo a todo machismo y a la explotación de la mujer bajo muchas formas, el Documento propone “garantizar la efectiva presencia de la mujer en los ministerios que en la Iglesia son confiados a los laicos, así como en las instancias de planeaciones y decisiones pastorales, valorizando su contribución” (n. 458).

La temática del ecumenismo y del diálogo interreligioso sufre en el momento, en el interior de la Iglesia católica, cierta ambivalencia. Juan Pablo II tuvo gestos simbólicos de largo alcance. Sin embargo, no se avanzó en puntos centrales como la intercomuniación y otros. El texto de la Conferencia no posee ninguna inspiración profética ni impulsa realmente a ningún progreso. Repitió afirmaciones del Concilio y de los dos últimos Papas. No sugirió ni acrecentó realmente nada de nuevo y creativo. Mostró el deseo de la intercomuniación, sin señalar un paso en dirección a ella que no fuera valorizar el bautismo. El problema no viene de ahí, sino de la concepción de Eucaristía como intrínsecamente ligada al ministerio ordenado, que existe solamente en las Iglesias católicas y ortodoxas, según la tradicional visión católica.

Se conservó verbalmente la expresión “opción preferencial por los pobres”, casi siempre usada bajo tal forma, aunque algunas veces se omitió el adjetivo “preferencial” y en otra se añadió el término “evangélica”. El hecho revela que ella ya es parte de los lugares comunes de nuestra vida eclesial. Sin embargo, careció de pistas concretas para la pastoral. Perduró el temor de deslizarse hacia el campo político e ideológico. Pero se olvidó que tanto el silencio como la vaguedad también son ideológicos. Como en la práctica la Iglesia se identifica con el clero y los religiosos, la opción por los pobres difícilmente se traduce en alguna lucha dentro de movimientos sociales de reivindicación y de liberación, donde tomaría cuerpo. Con todo, vale resaltar el

reconocimiento del sujeto indígena y de los afrodescendientes en el escenario de la Iglesia y de la sociedad.

Sorprendió el hecho de que el documento sea generoso en tratar la globalización y en haber omitido una reflexión sobre el neoliberalismo. Tal vez se entienda por la opción de privilegiar lo cultural y no lo económico estructural. La globalización, aunque el capital financiero navegue en ella, influencia especialmente la cultura. Este sesgo preocupó principalmente a los obispos con los famosos “ismos”: hedonismo, individualismo, narcisismo, pragmatismo, subjetivismo y, sobre todo, el afamado relativismo. Todos ellos trazos culturales pero, sin duda, muy deudores del sistema capitalista neoliberal.

Conclusión

El evento se cerró, los documentos ahí están, empieza el momento de la recepción. Ésta tiene dos dimensiones: interpretación en el nivel de la comprensión y realización en el nivel de la práctica pastoral. Sólo el tiempo nos dirá la relevancia que Aparecida tendrá. Difícilmente alguien en Medellín hubiera imaginado la fuerza real y simbólica de aquel evento. Otros más fantásticos, en apariencia, se diluyeron en la historia. ¡El que viva, verá!

Tradujo:

Luiza M. Agricola DeAruda

Fecha de recepción: 14 de enero 2008

Fecha de aceptación: 10 de marzo 2008